

Sobre Kirklareli
León Trotsky y Christo Kabakčev
12 de octubre de 1912

(Versión al castellano desde “À propos de Kirklareli”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 172-179. *Cuadros de la vida política búlgara.*)

I. La caída de Lozengrad [Kirklareli]

Ayer [11 de octubre] fue un gran día de celebración en Sofía. Hacia las seis de la tarde, el ministro de defensa recibió un mensaje telegráfico del cuartel general de Stara Zagora en el que se anunciaba la toma de Kirklareli (Lozengrad), la fortaleza turca situada al este de Andrinópolis, a sesenta kilómetros de la frontera búlgara. La noticia se esperaba con impaciencia desde hacía varios días. En los últimos días, los políticos, libres de todo compromiso y en una prolongada espera en el Café Bălgarija, habían recibido varios informes fiables sobre la caída de Lozengrad. Incluso la prensa de Sofía se había hecho eco, más de una vez, de la noticia de la conquista victoriosa de esta fortaleza. Después de las primeras e insignificantes victorias de Tirmuš, Juman, Mustafâ Pacha, etc., la población esperaba una victoria real e indiscutible. Finalmente, ayer, a las cuatro de la tarde, Kirklareli fue verdaderamente conquistada. Y aparecieron las banderas.

Mientras estaba allí, mientras pisaba suelo balcánico, no había *creído*, hasta ahora, en la guerra. En otras palabras, no he sido capaz de admitir que está ocurriendo. Después de Kirklareli, ya no tuve dudas. Esto es la guerra. Lo he visto. Visité el hospital de la Cruz Roja y vi a los soldados búlgaros heridos en los primeros enfrentamientos del 5 de octubre en Tirmuš y Haskovo. A las cinco y cuarto de la tarde estuve en las oficinas del ministerio de asuntos exteriores y allí me enteré de la toma de Kirklareli.

En los últimos tres días, en los grupos de curiosos que se habían formado en las calles, Lozengrad ya había sido *tomada* más de una vez. Por el contrario, el estado mayor se contentaba con anunciar que el Ejército del Este se acercaba a Lozengrad; sólo hoy confirmó por telegrama la caída de esta primera posición turca importante. Hacia las cinco, un comandante se asomó al balcón del ministerio de la guerra para anunciar a gritos la noticia a la multitud. A continuación, comenzó a emitir breves comunicados impresos. Varios miles de personas se reunieron alrededor del ministerio de defensa. Otros, más jóvenes, improvisaron una manifestación. La bandera nacional ondeó sobre la multitud desde ventanas, puertas de entrada y tejados.

El ministro de defensa se asomó a la ventana. Pronunció un breve discurso en el que glorificó a Bulgaria y a su juventud. En un cuarto de hora, la corriente de entusiasmo nacional electrizó a toda Sofía: las multitudes llenaban las calles, los transeúntes repetían las buenas noticias (felicitándose unos a otros y gritando “¡Viva!”) y saludaban al embajador griego frente al hotel Bălgarija con estruendosos aplausos y gritos de júbilo. La multitud levantó al diplomático griego y al corresponsal en Sofía del *London Times*, el Sr. Bouchier, considerado aquí como una especie de *lord protector* del pueblo búlgaro. Pasó un desfile con antorchas y algunos jóvenes dispararon pistolas al aire. Llegaron al palacio e intentaron, en vano, sacar a la reina (Fernando está en Stara Zagora). Gritaron “¡Viva!” y cantaron “*¡Marš, Marš, Lozengrad naš!*”. Los transeúntes se felicitaban unos a otros y repetían el contenido de los despachos, intentando extraer los detalles que faltaban.

Veinticinco mil prisioneros, me dijeron en la oficina de correos, en un estado increíble de confusión, mientras despachaba un telegrama urgente.

- ¿Cuántos prisioneros?, me ha preguntado un periodista búlgaro.
- Se habla de veinticinco mil.
- Eso no es cierto, me ha replicado indignado. Son treinta y cinco mil.

Un cuarto de hora más tarde, abriéndome paso entre la multitud para volver al hotel, me encontré cara a cara con un muchacho que estaba distribuyendo una *priturka* especial de *Kambana* [La campana]. Anunciaba la captura de cuarenta mil soldados turcos, entre ellos el ministro de marina Muhtar Pasha, el príncipe Abdül Halim y muchos otros pachás. Además, habían sido capturados ciento dieciocho cañones, cuarenta mil máuseres, un millón de kilogramos de víveres, diez mil tiendas de campaña, cuatro almacenes de víveres, etc., habían sido incautados.

Estas cifras eran muy exageradas: no cabe duda. Lozengrad fue tomada a las cuatro de la mañana, y la *priturka* fue expedida a las seis y media. No me sorprendería que estas cifras, basadas en las primeras impresiones, estuvieran infladas dos o tres veces, o incluso más. Estas cosas pasan, incluso a mayor escala.

La toma de Kirklareli representa, indudablemente, un hecho muy importante que ha hecho estallar la guerra turco-búlgara. La toma de esta fortaleza medio turca (“tras un dura combate”, según el telegrama del estado mayor) reforzó enormemente la confianza de la población en el ejército y de éste en su mando. El ejército búlgaro obtiene un punto de apoyo al este de Andrinópolis, facilitan así el ataque a esta ciudad desde el oeste, el lado menos protegido, y permitiendo el avance hacia el sureste, hacia Constantinopla. Desde aquí, es difícil decir hasta qué punto la derrota de Kirklareli ha desmoralizado a los soldados turcos: en teoría, la ventaja del lado búlgaro debería traducirse en una desventaja del lado turco. Sin embargo, sería un grave error tomarse demasiado en serio la valoración optimista de la victoria de ayer y de la situación general.

La prensa de Sofía, en su mayor parte verdaderamente impúdica cuando se trata de informaciones *objetivas*, ha elaborado una lista completamente increíble del botín de guerra de Lozengrad: cuarenta mil prisioneros, cuarenta mil fusiles, centenares de cañones, millones de kilogramos de víveres, etc. Entre los prisioneros hay príncipes, ministros, pachás... sólo faltan las princesas y los pavos reales. Algunos corresponsales en Francia han publicado inmediatamente estas sensacionales estimaciones en el periódico y es posible que mañana lleguen a Berlín o a París por telégrafo los príncipes y pachás que han sido hechos prisioneros. En realidad, toda la lista del botín ha sido elaborada por las sucias manos de los autores de las *priturkas* de la prensa búlgara.

Todavía no se ha recibido ninguna noticia oficial del estado mayor sobre el número de prisioneros y muertos búlgaros. Ya han pasado más de treinta horas desde la captura de Kirklareli. La entrega por parte de Mustafá Pachá de 320 prisioneros (entre ellos veinte búlgaros ortodoxos, dos armenios y un judío de las montañas, siendo el resto turcos) hizo que la multitud se echara a la calle. Ataviados con sus fez rojos y grises, los prisioneros iban vestidos decentemente, no como personas miserables. La multitud observaba a los prisioneros con curiosidad y los jóvenes gritaban “¡Viva!” Hacia la hora de comer, los entendidos empezaron a preocuparse por la falta de más información sobre Kirklareli. Se podía suponer que el ejército búlgaro había tenido muchas bajas y que no se quería comunicárselo al público. Pero, en ese caso, si se mantenía silencio sobre las pérdidas, ¿por qué no comunicar al menos el botín? Obviamente, era escaso.

En cualquier caso, hacer predicciones sobre el destino de Andrinópolis, la base para la captura de Kirklareli, como todo el mundo hizo ayer, es completamente poco razonable. Kirklareli, y todo su vasto perímetro, está protegida por un terraplén con sólo tres fuertes permanentes. Mientras que en Andrinópolis hay 17 fortines repartidos en 40 kilómetros. Además, en tiempos de paz, en Andrinópolis había cinco regimientos de artillería de fortaleza y dos batallones independientes de guarnición, mientras que en

Kirklareli sólo había un regimiento de artillería. Los turcos asignan a Andrinópolis un papel clave en la defensa de Constantinopla. Sin duda han concentrado allí sus principales fuerzas, mientras que el principal objetivo de la defensa de Kirklareli era ganar tiempo. Las ventajas de los búlgaros residen en la rapidez con la que pueden movilizar y hacer avanzar a sus tropas, la homogeneidad del ejército y el entusiasmo del pueblo. Las ventajas de los turcos consisten esencialmente en un número mucho mayor de soldados y mayores recursos financieros. Cada día extra de guerra significaba que Turquía puede movilizar sus ejércitos asiáticos y llevarlos al escenario principal de las futuras operaciones militares: el *vilayet* de Andrinópolis y el *sandjak* de Çatalca.

El objetivo político de la guerra es Macedonia y la Vieja Serbia. Pero el foco principal de las operaciones militares estará en la región entre Andrinópolis y Constantinopla. En consecuencia, la carga principal de la guerra recaerá sobre el ejército búlgaro. La tarea principal de los serbios, montenegrinos y griegos es entretener al ejército turco en el oeste y las tropas de guarnición en Macedonia y Albania. Naturalmente, tampoco aquí pueden descartarse duros combates.

II. ¡Basta de victorias!

Kirklareli ha caído. ¿Qué va a pasar ahora?

Nadie sabe cómo evalúan la situación el estado mayor y el gobierno y cuáles son sus previsiones. Además, sería absurdo esperar de ellos una declaración franca sobre este tema. Las personas que tienen la cabeza sobre los hombros, los políticos que no se dejan influir por los cambios de humor, no comparten el optimismo de quienes ven la ruta de Sofía a Tsarigrad constelada de una serie ininterrumpida de brillantes victorias.

Uno de los dirigentes del partido actualmente en el gobierno (no estoy autorizado a dar el nombre me dijo), me dijo antes de la toma de Kirklareli:

- Tenemos un ejército muy bueno, gastamos mucho dinero en él, mucho más del que podemos permitirnos; nuestro pueblo tiene espíritu de lucha. Creo en la victoria. La necesitamos. Hemos movilizad a sectores de la población que habían permanecido inactivos durante veintiocho años. Hemos asumido la responsabilidad de los destinos de Macedonia, una cuestión que lleva quince años creando tensión en la opinión pública del país. Tenemos cientos de miles de inmigrantes macedonios que desempeñan un papel importante en la vida económica y política y en la prensa. No nos permiten olvidar Macedonia ni un solo día. En Macedonia, miles de campesinos fomentaron revueltas y formaron bandas de chetniks cuyas esperanzas descansaban en nosotros. En nombre de Macedonia, hemos acostumbrado a la población a soportar la pesada carga de nuestros gastos militares.

- La cuestión macedonia está en perpetua agitación, es una fuente permanente de preocupación e incertidumbre para nuestro país. Habíamos depositado nuestras esperanzas en el golpe de estado de los Jóvenes Turcos. Créanme, nosotros teníamos mucha confianza en ellos. Estábamos deseando que se establecieran relaciones normales en Macedonia, pensamos que podríamos evitar la pesada carga del gasto militar: necesitamos recursos financieros para nuestras escuelas, nuestros ferrocarriles, para hacer mejoras en diversos sectores. Pero los Jóvenes Turcos fueron incapaces de ofrecer una solución al problema macedonio. Así que reaparecieron los chetniks y comenzó la emigración a América. Cuando los turcos anunciaron su plan de colonizar Macedonia con población musulmana, los macedonios búlgaros cayeron en la desesperación: se profirieron amenazas contra los ministros y el rey Fernando. El pueblo búlgaro se indignó, negándose a creer que nuestro costoso ejército no pudiera liberar a nuestros hermanos macedonios. Al mismo tiempo, crecía el malestar en las esferas militares. Oficiales

irritados refunfuñaban entre sí y temíamos complicaciones siguiendo el modelo griego. Todo esto hizo que la guerra se convirtiera para nosotros en una necesidad política interna.

- Independientemente de nuestras victorias o derrotas, esta guerra cambiará a mejor la situación de Macedonia. Estoy convencido de ello. Obligaré a Europa a comprender, por fin, que Macedonia seguirá siendo una amenaza constante para la paz en los Balcanes y en Europa en su conjunto, si no establecemos unas condiciones de vida humanas en esta pequeña franja de tierra. A diferencia de nuestros aliados serbios, no nos fijamos objetivos elevados, que quizá sería más exacto llamar sueños. Queremos la retirada de las hordas turcas y un acuerdo regional que Europa no pueda dejar de ratificar después de nuestra guerra. Pero no queremos ir más allá. Precisamente por eso la guerra debe terminar lo antes posible. Las victorias platónicas nos costarían demasiado y no podríamos soportar el coste durante mucho tiempo. La mayor carga de esta guerra recae naturalmente sobre Bulgaria mientras nuestro enemigo sigue siendo muy, muy fuerte.

- Nuestro gobierno actual, formado por personas muy prudentes, es perfectamente consciente de ello. Turquía tiene una gran reserva de 23 a 24 millones de personas. Nosotros, en cambio, hemos movilizado todas nuestras fuerzas. Somos cuatro millones y medio. Atacando enérgicamente podemos lograr algunas victorias brillantes. Pero ¿dónde encontraremos la fuerza para mantener lo que hemos conquistado? Turquía es lenta, no tiene prisa, porque tiene el recurso de traer más y más tropas nuevas de sus regiones asiáticas, a través de Midye. Puede disponer de ellas cerca de Andrinópolis o más al sudeste, más allá de Andrinópolis, cerca de las fortificaciones de Çatalca. Allí, 50.000 soldados serían suficientes para bloquear la ruta hacia Constantinopla a un ejército de 500.000 hombres. No podemos hacer frente, ni militar ni financieramente, a una guerra a una guerra a gran escala contra Turquía. Sería criminal engañarnos a nosotros mismos. Cuanto antes hagamos uso político de nuestra victoria, mejor para nosotros. La intervención de Europa, y de Rusia, sobre todo, es vital para nosotros. Rusia debería apresurarse a gritarnos: ¡ya habéis conquistado bastante, deteneos ahora!

Esta es la opinión de un político búlgaro, de los que se turnan en el poder. Y no es en absoluto una opinión aislada.

III. Después de Kirklareli

La tragedia y la banalidad de la vida cotidiana se mezclan en la medida necesaria para la continuación de la vida: se ha alcanzado un cierto equilibrio, aunque no del todo estable, entre la guerra y la paz. La guerra absorbe cada vez más fuerzas nuevas y rechaza el material humano que ha consumido: bajas y prisioneros.

Kirklareli fue tomada el día 11, luego hubo una tregua de unos días. Nadie sabía lo que ocurría en el escenario principal de las operaciones. Hay que admitir que el secreto que rodea los movimientos del ejército búlgaro es realmente muy grande. ¿Quién lo garantiza? ¿Las medidas de censura adoptadas por el cuartel general? Desde luego que no. La relativa dispersión y el atraso cultural de las poblaciones de las regiones en las que se desarrollaban los combates desempeñaban un papel mucho más importante. Ninguna censura sería capaz de ocultar la dirección tomada por un ejército que se desplazase por las llanuras de Francia o Alemania.

El 18 por la noche, Gešov preguntó en el cuartel general si había noticias sobre Andrinópolis. Le dijeron que la preocupación actual no era Andrinópolis. Este intercambio ha hecho inmediatamente la ronda de los cafés.

Hoy podemos observar un curioso fenómeno psicológico.

Tras la caída de Kirklareli, todos los pensamientos se volvieron hacia Odrin (Andrinópolis). La gente había exagerado enormemente el potencial defensivo de Kirklareli en comparación con el de Andrinópolis. Cualquier intento, en el curso de las

conversaciones, de ofrecer una estimación más realista de la fuerza relativa de las dos fortalezas era brutalmente rechazado: “Lógicamente, podría usted tener razón”, replicaba uno de los interlocutores más moderados, “pero nuestro ejército no avanzará hacia el sur antes de haber conquistado Andrinópolis. Odrin se ha convertido en una necesidad nacional.

En vísperas de la guerra, Savov había declarado: “Tomaremos Odrin, aunque nos cueste veinte mil vidas humanas”. Una vez capturado Babaeski, los búlgaros se acercaron a Lüleburgaz; la situación estratégica parecía haber quedado bastante clara y, sin embargo, el pueblo sostenía: “Esto solamente son fuerzas secundarias, el grueso del ejército está alineado frente a Andrinópolis. Mañana o pasado mañana, recibiremos la noticia de que ha sido tomada”. Luego, cuando circularon noticias de una concentración de los ejércitos búlgaros I y III en las orillas del río Ergene, seguida de un despliegue contra las posiciones turcas, la atención de la gente se desvió fácilmente de Andrinópolis para recaer cincuenta verstas más al sur. Ya no quedaba nadie dispuesto a afirmar que Odrin era una necesidad nacional. Este es un ejemplo eficaz del papel que desempeñan el fetichismo y lo imaginario en la psicología social.

Pasaron dos días y dos noches, tras la caída de Kirklareli, antes de que se diera noticia oficial del botín. Se trataba de unos 1.200 prisioneros, dos aviones, cuarenta y seis cañones, doce proyectiles de gran calibre y los archivos de la guarnición. Estas cifras eran mucho menores de lo que se esperaba. Fuentes privadas *supuestamente fiables* y los periódicos de Sofía, que no lo son en absoluto, hablaban de decenas de miles de prisioneros, luego de fusiles, víveres, tiendas, etc. El informe oficial no decía ni una palabra de los muertos y heridos de ambos bandos. Los ministros aseguraban en privado que las pérdidas eran pocas. Probablemente sea cierto. De hecho, el número de bajas debería ser bastante limitado, lo que indicaría que los turcos no tenían intención de mantener Kirklareli, sino que la han defendido principalmente para ganar tiempo. Si esto es cierto, significa que los turcos se retiraron a tiempo, dejando, como cobertura, un batallón de artillería que, a continuación, fue hecho prisionero por los búlgaros.

La descripción de la fortaleza de Lozengrad que circula por aquí difiere notablemente de la que ofrece la prensa europea. El ministro de la guerra, general Nikiforov, ha declarado, sin pelos en la lengua, que Lozengrad era una segunda Plevna y que las fortificaciones de Kirklareli eran mucho mejores que las de Andrinópolis. Los periódicos han citado una declaración del mismo tenor que ellos atribuyen a von der Goltz Pacha. Conociendo los periódicos de Sofía, yo sería prudente antes de tomar al pie de la letra la afirmación atribuida al organizador alemán del ejército turco. Por otra parte, si hemos de juzgar por lo que dicen las fuentes europeas autorizadas, Kirklareli no puede compararse en modo alguno con Andrinópolis.

En el plan elaborado en 1882, el acceso al Bósforo y el mar de Mármara debía estar protegida por un cuadrilátero formado por las fortalezas de Andrinópolis, Kirklareli, Babaeski y Lüleburgaz. Sólo se realizó una parte de este plan, en particular la relativa al equipamiento militar de Andrinópolis. Alrededor de esta ciudad, situada a cincuenta kilómetros de la frontera búlgara, se han construido siete formidables fortalezas repartidas en un perímetro de cuarenta kilómetros. Kirklareli, a sesenta kilómetros de la frontera, está rodeada de vastas fortificaciones de tierra apisonada y sólo cuenta con tres fuertes. La importancia que los turcos atribuyen a Andrinópolis y Kirklareli se muestra claramente en la distribución de tropas entre las dos fortalezas. En tiempos de paz, de los trece regimientos de infantería y los siete batallones de artillería de las fortalezas turcas, dos regimientos estaban de guarnición el Bósforo, dos en los Dardanelos, cinco regimientos y dos batallones en Andrinópolis y solamente un regimiento en Kirklareli. Me parece que

estas cifras deberían barrer el optimismo imperante, y cuidadosamente cultivado, alrededor del destino inmediato de Andrinópolis.

El Sr. Todorov, actual ministro de hacienda, y el Sr. Ljapčev, su predecesor, ambos me alabaron las condiciones financieras de Bulgaria. El Banco Nacional puede poner a disposición del estado ochenta millones de francos oro. De esta suma, diez millones han sido depositados en bancos parisinos y holandeses como garantía del reembolso de préstamos. También existe la posibilidad de aumentar la cantidad de papel moneda en circulación, pero esta operación tiene límites naturales, establecidos empíricamente por la subida del precio del oro. Desde hace cuatro semanas, el estado paga a 360.000 personas y se espera que el número de alistados alcance los 450.000. El gasto diario por soldado debería ser de unos cinco francos. Esto significa un gasto de dos millones de francos al día, ¡o sesenta millones al mes! Este pequeño cálculo aproximado demuestra que Bulgaria, al igual que sus aliados, no está en condiciones de una guerra que durase meses. Está obligada a poner fin a la guerra al cabo de pocas semanas.

Sin embargo, el aspecto financiero de esta cuestión no es el más importante. El equilibrio de poder entre Bulgaria y Turquía obliga a acelerar la campaña. Lo he dicho antes y lo diré de nuevo: cada día que pasa es una ventaja para Turquía. Turquía está utilizando este precioso tiempo para movilizar sus reservas asiáticas y concentrarlas en la región donde se decidirá el destino de toda la península balcánica, es decir, entre Andrinópolis y Constantinopla. La movilización comenzó hace veintiséis días. El enfrentamiento por la posesión de Andrinópolis podría durar semanas más y, mientras tanto, Abdüllâh Pachá podría enviar un nuevo ejército de 200 a 300.000 hombres a las fortalezas de Andrinópolis. La táctica de Bulgaria podría, o más bien debería, basarse en la velocidad y la fuerza de ataque. En este caso, es seguro suponer que el grueso del ejército búlgaro no permanecerá bajo los muros de Andrinópolis perdiendo el tiempo. Dejará tras de sí fuerzas suficientes para bloquear la guarnición de Andrinópolis y se desplazará (aunque tal vez ya lo haya hecho) desde Kirklareli hacia el sur para enfrentarse al grueso del ejército turco, es decir, a las fuerzas que Abdüllâh Pachá ha logrado reunir hasta ahora bajo su mando.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es